

**TRAS LA RETÓRICA DE LA HISPANIDAD: LA
IMMIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA
ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD Y LA
EXCLUSIÓN.**

Andreu Domingo

254

**TRAS LA RETÓRICA DE LA HISPANIDAD: LA
MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA
ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD Y LA
EXCLUSIÓN**

Andreu Domingo

254

Aquesta comunicació es va presentar al I Congreso de la asociación latinoamericana de población, Caxambú, 18-19 Septiembre 2004, Sesión plenaria "Migración, trabajo y exclusión social".

Centre d'Estudis Demogràfics

2005

TRAS LA RETÓRICA DE LA HISPANIDAD: LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD Y LA EXCLUSIÓN

Resumen.

La aceleración de los flujos migratorios internacionales dirigidos a España desde finales de la década de los noventa se ha alimentado fundamentalmente de las corrientes procedentes de Latinoamérica, representando ellas solas casi la mitad de las entradas de extranjeros producidas desde el año 2000. Tanto es así, que no han faltado autores que hablan de la preferencia por los migrantes latinoamericanos y que hoy, a la luz de los resultados en el crecimiento de los flujos y de los efectivos resultantes, deberíamos ratificar. Pero esa preferencia, cuyas razones no siempre han sido explicitadas, expresada a menudo tras la retórica de la hispanidad, no parece haberse traducido en una mejora de las condiciones de vida de la población emigrada latinoamericana a España que, adelantémoslo, se caracteriza además por una fuerte heterogeneidad en sus perfiles sociodemográficos y las pautas de asentamiento en territorio español. La presente ponencia realiza una aproximación a las características sociodemográficas de la población latinoamericana censada en España en 2001 y a los elementos que explican su paradójica situación, atendiendo especialmente a la instrucción y actividad de dicha población.

Palabras clave: Flujos migratorios internacionales, España, Latinoamérica, instrucción, actividad

Resum.

L'acceleració dels fluxos migratoris internacionals dirigits a Espanya des de finals de la dècada dels noranta s'ha alimentat, bàsicament, de les corrents procedents de Llatinoamèrica, representant elles soles gairebé la meitat de les entrades d'estrangers produïdes des de l'any 2000. Tant és així, que no han faltat autors que parlessin de la preferència pels migrants llatinoamericans i que avui, a la llum dels resultats en el creixement dels fluxos i dels efectius resultants, hauríem de ratificar. Però aquella preferència, les raons de les quals no sempre han sigut explicitades, expressada sovint darrera la retòrica de la hispanitat, no sembla traduir-se en una millora de les condicions de vida de la població emigrada llatinoamericana a Espanya que, adelantant-m'ho, es caracteritza a més a més, per una forta heterogeneïtat en els seus perfils sociodemogràfics i les pautes d'assentament en el territori espanyol. Aquest text, realitza una aproximació a les característiques sociodemogràfiques de la població llatinoamericana censada a Espanya al 2001 i als elements que expliquen la seva paradoxal situació, atenent especialment a la instrucció i activitat de dita població.

Paraules clau: Fluxes migratoris internacionals, Espanya, Llatinoamèrica, instrucció, activitat.

Abstract.

Since the late 1990s the acceleration of the international migration flows directed to Spain has basically been due to the flows coming from Latin America, as it has been responsible for almost half of the foreign arrivals from the year 2000. This has not gone unnoticed, as there are no lack of authors who have spoken about the preferences of Latin American emigrants, although in light of the growth in the flows and the resulting effects today we would have to confirm this. That preference, whose reasons have not always been specified, is often behind the rhetoric of Spanishness, although it does not seem to have been translated into an improvement of living conditions of Latin American emigrants in Spain, which, as we will see, is in addition characterised by a strong heterogeneity in their sociodemographic profiles and past roots in the Spanish territory. This paper analyses the sociodemographic characteristics of the registered Latin American population in Spain in 2001 and the factors that explain their paradoxical situation, paying special attention to their level of education and labour force activity.

Keywords: International migratory flows, Spain, Latin America, education, labour force activity

ÍNDICE

1. La latinoamericanización de las migraciones internacionales en España.....	1
2. Características sociodemográficas de la población latinoamericana residente en España.....	4
3. Complementariedad y desigualdad: instrucción y actividad laboral según el censo de 2001.....	11
4. Conclusiones: el peligro de exclusión y la irregularidad.....	19
5. Referencias bibliográficas.....	23

ÍNDICE DE TABLAS

1. Comparación entre los datos del Censo de 2001, los permisos de residencia de 2001, y el padrón continuo de 2003, grandes conjuntos continentales y 10 primeras nacionalidades latinoamericanas en España.....	6
2. Nivel de instrucción estandarizado según sexo y edad (15-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.....	13
3. Relación con la actividad económica estandarizada por nivel de instrucción, sexo y edad (15-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.....	14
4. Situación profesional estandarizada según nivel de instrucción, sexo y edad (16-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.....	16
5. Sector de actividad del establecimiento estandarizado pro nivel de instrucción, sexo y edad (16-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.....	17

ÍNDICE DE MAPAS

1. Número de americanos por municipio, 2001.....9
2. Peso de la población americana sobre el total de extranjeros de cada municipio. España, 2001..... 10

ÍNDICE DE PIRÁMIDES

1. Españoles nacidos en latinoamérica según Censo de 2001..... 5
2. Población nacida en latinoamérica y población latinoamericana censada en España..... 5

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Inmigración internacional llegada a España 1991-2001. Españoles y extranjeros por grandes grupos continentales..... 3

TRAS LA RETÓRICA DE LA HISPANIDAD: LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD Y LA EXCLUSIÓN*

1 La latinoamericanización de las migraciones internacionales en España

La década de los noventa, ha sido descrita respecto a los flujos migratorios dirigidos hacia la Unión Europea como el período marcado por la aceleración, la diversificación (tanto de los orígenes como de la estructura por sexo y edad de los migrantes) y por el crecimiento de la irregularidad (Salt y otros, 2000; Sopemi 2003). Parte de esa aceleración y del cambio y la pujanza de nuevos orígenes, se debe a la activación hacia Europa durante los últimos años de los flujos de latinoamericanos (ver Pellegrino, 2004), aunque los problemas de fiabilidad y comparabilidad de los datos estadísticos referentes tanto a los flujos como a la población de nacionalidad latinoamericana desaconsejan un análisis pormenorizado a nivel de la Unión Europea, sin lugar a dudas España, como país de destinación, puede considerarse como un ejemplo emblemático (casi la mitad de todos los residentes de nacionalidad latinoamericana, que en una estimación de mínimos rozaría las 900 mil personas según los últimos datos disponibles de la Unión Europea de los veinticinco, residiría en España (Newcronos, Eurostat, años 1999 a 2002). En España, el proceso de aceleración, especialmente a partir de la segunda mitad de los noventa hasta la actualidad ha resultado de una intensidad inusitada: el 85% de las 2.193.259 entradas registradas directamente desde el extranjero desde 1991 a 2003 por las Estadísticas de Variaciones Residenciales del Instituto Nacional de Estadística corresponden a los cinco últimos años (gráfico 1). De este modo, la España que en los ochenta cambiaba su secular orientación a la emigración por la inmigración (Muñoz Pérez e Izquierdo, 1989), se consolidaba a finales de los noventa como un país de inmigración donde las corrientes procedentes de Latinoamérica

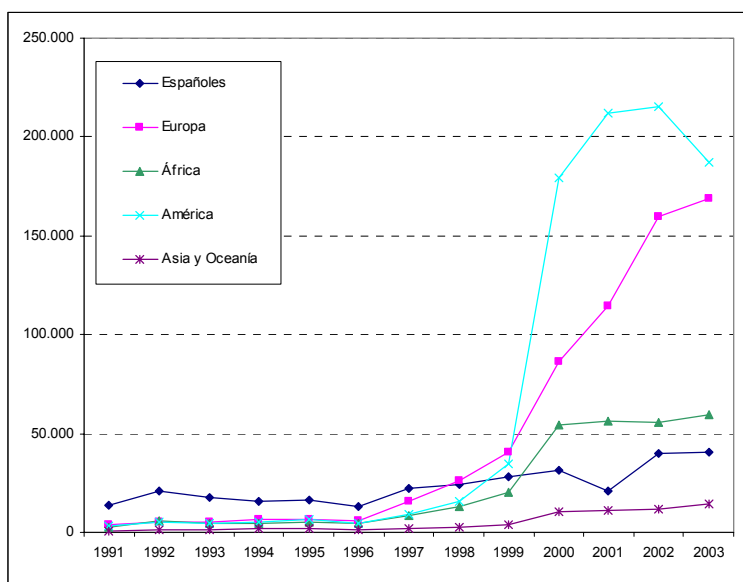
Trabajo presentado al *I Congreso de la asociación latinoamericana de población*, Caxambú, 18-20 de Septiembre 2004. Sesión plenaria “Migración, Trabajo y Exclusión social”. Este trabajo forma parte de la línea de investigación *Procesos migratorios, asentamiento y estructuras familiares: un estudio sociodemográfico (BsO2001-1233)* financiado por el Plan Nacional I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno español. Andreu Domingo es subdirector e investigador del Centre d’Estudis Demogràfics de la Universidad Autònoma de Barcelona.

aumentaban su protagonismo, representando ellas solas alrededor del 50% de las entradas de extranjeros producidas desde el año 2000, alcanzando prácticamente las 800 mil altas padronales. Más aún si entendemos que estas cifras nos hablan de mínimos, atendiendo a la deficitaria cobertura de la fuente. Tanto es así, que no han faltado autores que hablaran de la preferencia por los migrantes latinoamericanos (Izquierdo Escribano, López de Lera y Martínez Buján, 2002; Martínez Buján, 2003) y que hoy, a la luz de los resultados en el crecimiento de los flujos y de los efectivos resultantes, deberíamos ratificar. Pero esa preferencia, cuyas razones no siempre han sido explicitadas, expresada a menudo tras la retórica de la hispanidad, en referencia tanto a la afinidad producto de la historia y la lengua compartidas en contraposición a otros flujos, como a los prejuicios implícitos hacia otros orígenes, no parece haberse traducido en una mejora de las condiciones de vida de la población emigrada latinoamericana en España que, adelantémoslo, se caracteriza además por una fuerte heterogeneidad en sus perfiles sociodemográficos y su proceso de asentamiento en territorio español.

El crecimiento de los flujos internacionales y de los efectivos de población extranjera ha sido jalonado y en parte determinado por cambios cruciales en la legislación y en los criterios y cobertura de los recuentos estadísticos, que en primer lugar han conformado la visibilidad estadística de la migración internacional y de la población extranjera asentada en el país, y en segundo, han actuado ellas mismas como factor de atracción de nuevas corrientes migratorias, especialmente las operaciones de regularización de 2000 y 2001, aunque no únicamente si tenemos en cuenta el anuncio de la demanda de visado a las nacionalidades que más han crecido, como Ecuador y Colombia a partir del 1 de enero de 2003. Así, el paradójico resultado de dos años consecutivos de regularizaciones y de modificaciones restrictivas de la Ley de Extranjería con la finalidad declarada de luchar contra la inmigración irregular y restringir los flujos migratorios ha finalizado con más de un millón de personas en situación irregular estimadas a partir de la comparación de los permisos de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2002 y las personas empadronadas a 1 de enero de 2003, de este millón el 51% corresponde a personas de nacionalidad latinoamericana. Como es obvio, la irregularidad si no es la única, debe considerarse una de las situaciones de más alto riesgo en cuanto a la marginación y la pobreza asociadas.

En estos momentos, el Instituto Nacional de Estadística español, está haciendo públicos los primeros resultados del Censo de Población y Vivienda de 2001 (a 1 de noviembre). Se ha elegido el censo como fuente estadística básica para aproximarse a las características sociodemográficas y la integración o exclusión de la población latinoamericana en España principalmente por su índole universal y por la posibilidad de comparar los mismos datos de carácter sociodemográfico entre las diferentes nacionalidades y con el total de la población española. Aunque noviembre de 2001 pueda parecer una fecha relativamente alejada para un fenómeno caracterizado por un crecimiento vertiginoso, tiene sin embargo la ventaja de reflejar de lleno el impacto de los procesos de regularización. En las próximas páginas pues, tras dar cuenta de las características sociodemográficas básicas de la población de nacionalidad latinoamericana censada en España en 2001 y de las principales nacionalidades del continente, realizaremos una radiografía de los factores fundamentales para entender las particularidades del proceso de integración y exclusión en el que se ven inmersos los citados colectivos.

Gráfico 1: Inmigración internacional llegada a España 1991-2003. Españoles y extranjeros por grandes grupos continentales



Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales 1991-2003 (INE), Elaboración propia.

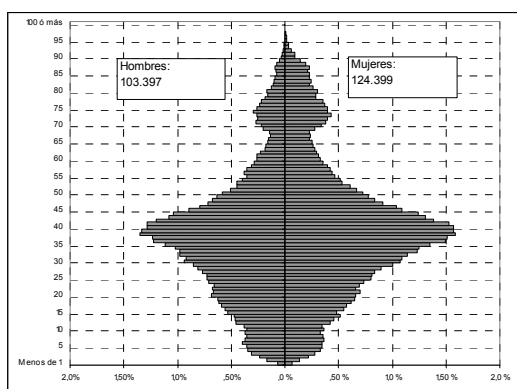
2 Características sociodemográficas de la población latinoamericana residente en España.

Las personas de nacionalidad de algún país hispanoamericano, junto con las de nacionalidad filipina, ecuatoguineana, andorrana o aquellas que puedan acreditar ser descendientes de la población sefardí expulsada de España en 1492 se benefician de un acceso a la nacionalidad española preferente, fijado por la reforma del Código Civil español en el apartado que se refiere al acceso a la nacionalidad (Ley 18/1990, de 17 de diciembre). Así, se requieren dos años de residencia legal y continuada para acceder a los trámites de la naturalización, mientras que a los nacionales de otros países se les demanda la constancia de diez años. Prueba de esa facilidad son las 64.500 nacionalizaciones de latinoamericanos producidas entre 1991 y 2001, que representaban el 59% de todas las nacionalizaciones concedidas. El proceso de selección por nacionalidades es común a todas las políticas que definen el acceso a la nacionalidad en la mayoría de los países del mundo, siendo la primera premisa el reconocimiento de un legado histórico común, que en el caso de los países europeos está directamente relacionado con su pasado colonial. En la actualidad, la presencia de corrientes migratorias ha puesto sobre el tapete las políticas selectivas de contingentes por nacionalidades pero independientemente de la naturalización, modificando tan sólo las medidas de acceso para los descendientes de antiguos migrantes oriundos de un estado determinado: los casos de Alemania y Grecia a partir de 1991 son quizás los más conocidos por importancia numérica y por su repercusión mediática hasta el momento dentro de la Unión Europea, los llamados “retornos étnicos” incentivados por los respectivos gobiernos alemán y griego. En ese mismo sentido, aunque mucho más restrictivas, deberíamos interpretar las facilidades introducidas en el proceso de reconocimiento de la nacionalidad española a los descendientes de antiguos migrantes españoles en Latinoamérica, que entraron en vigor a partir de 2003.

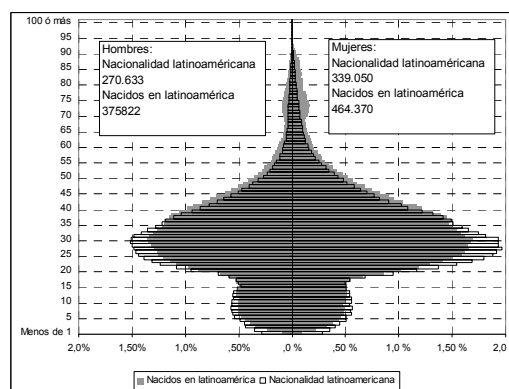
Esa discriminación jurídica en el acceso a la nacionalidad nos interesa en tanto en cuanto deberían afectar positivamente las condiciones de vida de la población nacida en Latinoamérica, así como la propia visibilidad estadística del colectivo. En España, se censaron 840.192 personas nacidas en alguno de los países que conforman Latinoamérica, de éstos 227.796 tenían la nacionalidad española y representaban el 27% de la población nacida en Latinoamérica censada en 2001 (Pirámide 1), mientras que 609.683 eran extranjeros con nacionalidad latinoamericana (Pirámide 2). En el primer

colectivo, sin que podamos diferenciarlos, de un lado se encuentran los españoles descendientes de emigrantes españoles que naciendo en algún país latinoamericano nunca perdieron o adquirieron la nacionalidad española, frecuentemente asimilados dentro de la categoría de población retornada cuando los encontramos en España (aunque de hecho nunca hayan protagonizado por sí mismos un movimiento migratorio de España a Latinoamérica) y, del otro, aquellas personas que se nacionalizaron españolas sin tener ascendientes españoles.

Pirámide 1: Españoles nacidos en Latinoamérica según Censo 2001.



Pirámide 2: Población nacida en Latinoamérica y población latinoamericana censada en España.



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001 (INE), Elaboración propia.

Debido a que la situación de unos y otros es absolutamente diferente y a que en primera instancia, creemos que el acceso a la nacionalidad es un factor decisivo en las condiciones de vida de la población inmigrada, en esta aproximación sólo consideraremos a la población con nacionalidad de algún país latinoamericano.

El crecimiento de los flujos de latinoamericanos, ha significado por supuesto un importante incremento de los efectivos de población latinoamericana residente en España.

Como puede apreciarse tanto para los permisos emitidos como para la población censada o empadronada. Si en 1991 Marruecos, Estados Unidos y las Filipinas eran los únicos

Tabla 1. Comparación entre los datos del Censo de 2001, los permisos de residencia de 2001, y el padrón continuo de 2003, grandes conjuntos continentales y 10 primeras nacionalidades latinoamericanas en España.

	Censo 2001	Porcentaje de mujeres	Permisos de residencia	Diferencia Permisos	Padrón continuo 2003
Total población extranjera	1.548.941	48,1%	1.100.861	28,9%	2.664.168
Unión Europea	357.979	49,5%	327.621	8,5%	587.686
Resto de Europa	168.922	46,9%	80.834	52,1%	348.585
África	329.695	34,8%	302.063	8,4%	522.682
Asia	71.414	42,7%	91.033	-27,5%	128.952
Latinoamérica	609.683	55,6%	283.778	53,5%	1.047.564
Ecuador	213.965	51,1%	84.622	60,5%	390.297
Colombia	158.164	57,9%	48.560	69,3%	244.684
Argentina	47.274	50,3%	20.253	57,2%	109.445
Perú	38.161	58,9%	33.777	11,5%	55.915
República Dominicana	31.381	68,6%	29.095	7,3%	44.290
Cuba	25.613	56,7%	21.368	16,6%	38.332
Venezuela	18.195	57,3%	8.999	50,5%	29.716
Brasil	18.146	69,4%	10.811	40,4%	31.270
Chile	13.913	52,0%	6.832	50,9%	23.911
Bolivia	11.122	55,0%	3.333	70,0%	28.432

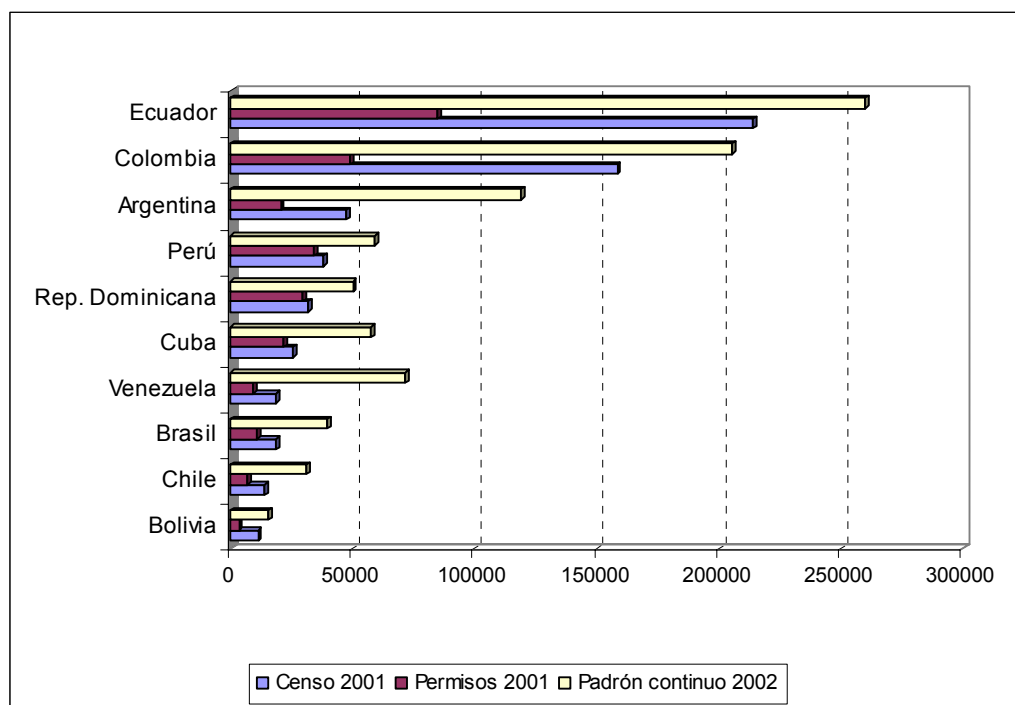
Fuente: Censo de población y vivienda de 2001 (INE); Anuario de extranjería 2001 (Ministerio de Interior);

países no pertenecientes a la Unión Europea representados en la cabecera de los 10 primeros países por número de permisos en vigor, en 2003, tras Marruecos con 333.770 permisos en primera posición, encontramos a Ecuador en segundo lugar con 174.289 permisos (el 10,6% del total) y a Colombia que con 107.459 concentra el 6,5% en tercer lugar. Si damos por buenos los resultados del último Padrón continuo a 1 de enero de 2003, Ecuador con 390.297 empadronados ya habría desbancado a Marruecos en el primer lugar, Colombia con 244.684 ocuparía el tercer lugar, y dentro de la lista de los diez primeros encontraríamos a Argentina con 109.445 personas en sexto lugar y Perú con 55.915 personas en noveno.

En todo caso, en 2001 los 609.683 censados de nacionalidad latinoamericana representaba el 39% de toda la población de nacionalidad extranjera (Tabla 1). Siendo los diez primeros países latinoamericanos: Ecuador (36% de todos los latinoamericanos),

Colombia (26%), Argentina (8%), Perú (6,3%), República Dominicana (5%), Cuba (4%), Venezuela (3%), Brasil (3%), Chile (2,3%) y Bolivia (1,9%). El volumen y estructura de los efectivos por sexo y edad corresponde a una historia migratoria dispar: desde la reciente y aparentemente equilibrada por sexo, Ecuador, que en los últimos años se ha masculinizado, a las singularmente desequilibradas a favor de las mujeres, como la República Dominicana (69% mujeres), ya con cierta tradición, o la del Brasil más reciente (70% mujeres), donde las mujeres deben considerarse pioneras de los movimientos migratorios. En todas ellas, las edades comprendidas entre los 25 y los 35

Gráfico 2: Comparación entre las cifras de los Permisos de residencia a 31 de diciembre de 2001, el Censo de población y vivienda a noviembre de 2001, y el Padrón continuo a 1 de enero de 2002 para las 10 primeras nacionalidades latinoamericanas.

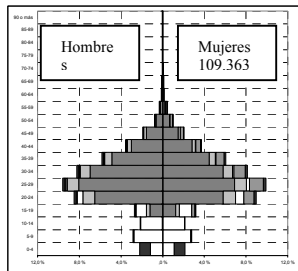


Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001 (INE), Permisos de residencia 2001, (Delegación del Gobierno para la Extranjería y la inmigración), y padrón continuo, 2003 (INE) Elaboración propia.

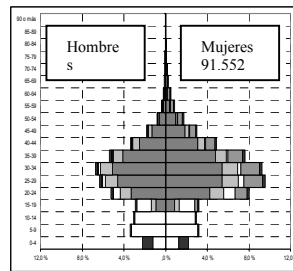
Pirámide 2:10 nacionalidades latinoamericanas con más peso en España, según su relación con la actividad.

■ Ocupados ■ Parados □ Estudiantes ■ Tareas domésticas ■ Otros

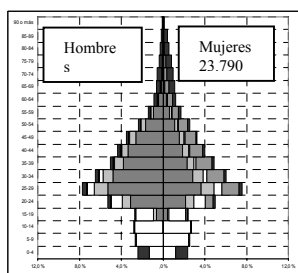
Ecuador



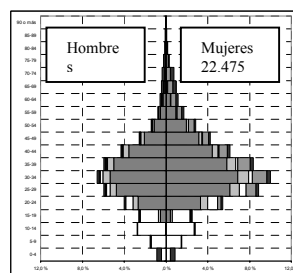
COLOMBIA



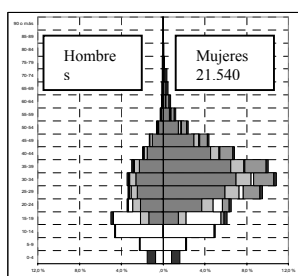
Argentina



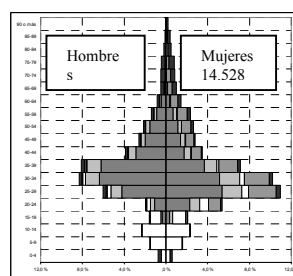
Perú



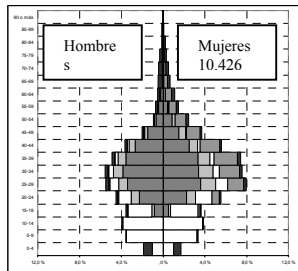
República Dominicana



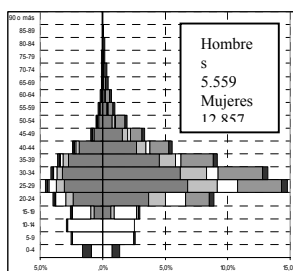
Cuba



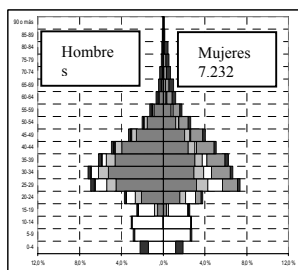
Venezuela



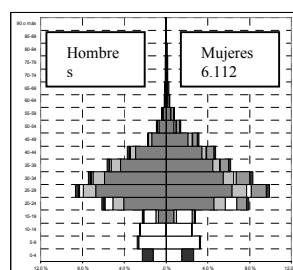
Brasil



Chile

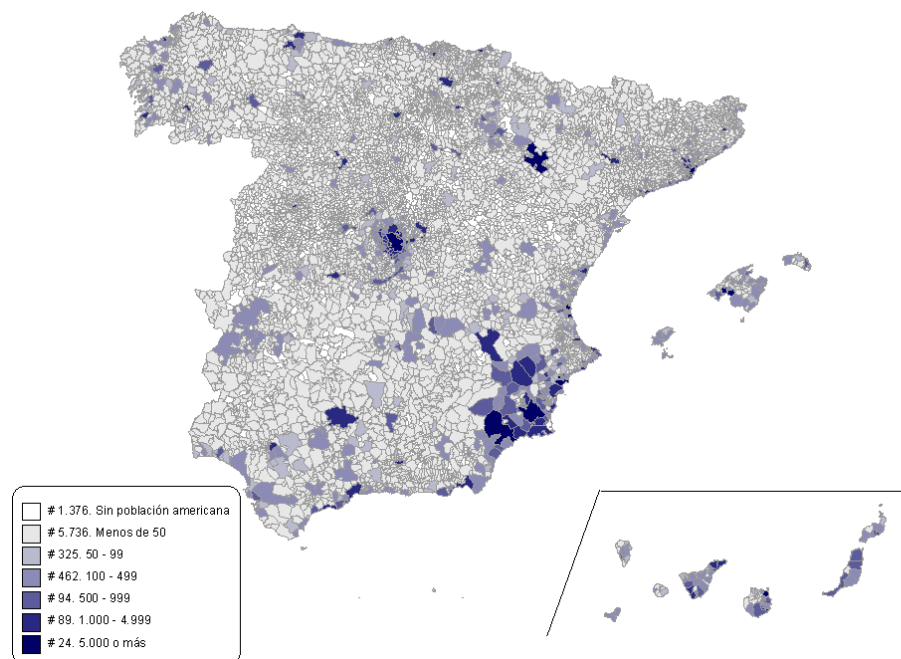


Bolivia



años, por grupos quinquenales son los que aglutinan el mayor número de efectivos, reflejando estructuras notoriamente relacionadas con las migraciones de carácter económico, protagonizadas por trabajadores y trabajadoras de cada uno de los países. De hecho, si en la década de los setenta los países más representados eran los del Cono Sur, Argentina, Uruguay y Chile, como consecuencia de los regímenes dictatoriales y el exilio político y económico por estos producidos, en las nuevas corrientes de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, el protagonismo corresponde a los países andinos y al Caribe mientras que los ritmos, en términos generales, pueden relacionarse tan clara como desafortunadamente con las desfavorables coyunturas económicas (y políticas) de cada uno de ellos.

Mapa 1: Número de americanos por municipio. España, 2001.

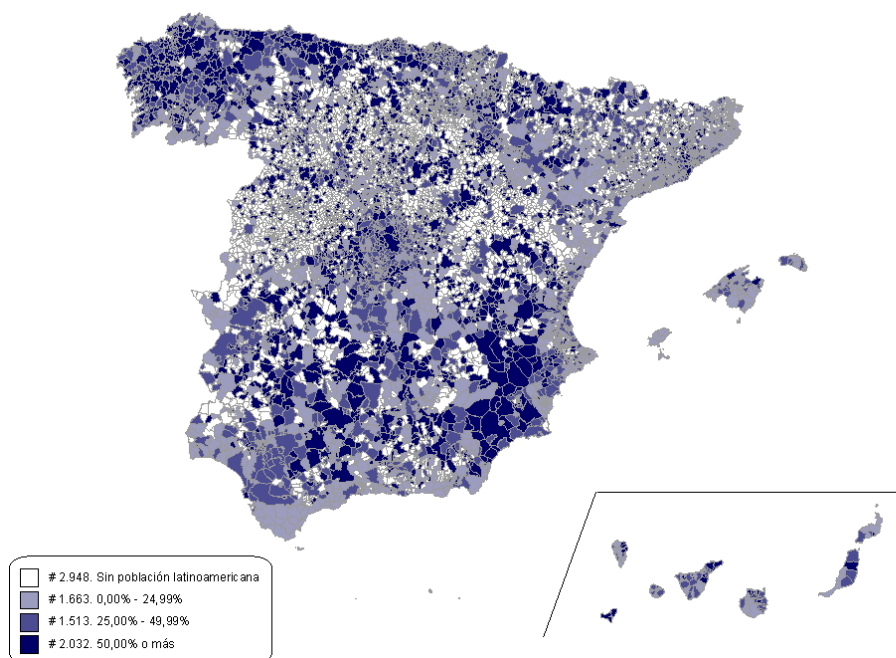


Fuente: Censo de población y vivienda, 2001 (INE), Elaboración propia.

La distribución territorial de la población latinoamericana, no hace más que corroborar la preeminencia de la actividad tanto en la llegada de nuevos flujos como en el asentamiento de la población resultante: en el caso latinoamericano, como puede apreciarse en el mapa 1, las áreas con mayor presencia son, por un lado las mayores

regiones metropolitanas correspondientes a Madrid y Barcelona, caracterizadas por la importancia del sector servicios, junto con aquellas donde la ocupación en la agricultura es fundamental, donde destaca la región de Murcia y parte de los municipios almerienses, o la Rioja, junto con aquellas donde el crecimiento turístico, y la hostelería o construcción asociadas son notables, como resulta en todo el litoral mediterráneo, Islas Baleares y Canarias.

Mapa 2: Peso de la población americana sobre el total de extranjeros de cada municipio. España, 2001.



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001 (INE), Elaboración propia.

En el mapa 2, podemos apreciar además los municipios donde la población latinoamericana es en términos relativos respecto al total de población extranjera más importante, en más de 2 mil municipios la población latinoamericana representa más de la mitad de todos los extranjeros residentes, siendo los municipios agrícolas y el área metropolitana de Madrid donde el peso es mayor.

3. Complementariedad y desigualdad: instrucción y actividad laboral según el censo de 2001.

Si las causas fundamentales de los movimientos migratorios internacionales responden, a nivel macroeconómico, al desequilibrio entre la economía de los países de destinación y los de origen, y desde la óptica individual al deseo de mejorar las condiciones de vida propias y las de la familia, el papel reservado a los migrantes en los países de destinación tiene que ver también con la evolución reciente de la población y de la sociedad de llegada. Los factores demográficos que inciden en la demanda de migrantes y en las formas de asentamiento, no pueden reducirse como habitualmente se hace a las causalidades simplistas ejemplarizadas por el desequilibrio entre ciertos fenómenos demográficos entre los países de destino o de llegada, como por ejemplo en la fecundidad, o por la estructura de edad, envejecida en unos y joven en otros (Arango, 1994). Si atendemos a lo sucedido recientemente en España y por extensión en el resto de países del sur de la Unión Europea, veremos que el cambio fundamental de un país de emigración a un país de inmigración se explica sobre todo por factores endógenos, donde las mejoras en el nivel de instrucción relacionadas con el proceso de igualación de los sexos y la redefinición del papel de las edades ha sido fundamental (ver Domingo, 2002).

Desde esta perspectiva, el espacio social reservado a los migrantes económicos es evidentemente complementario a la promoción social de los españoles, principalmente de los jóvenes y de las mujeres. En primer lugar el alza de las expectativas en la entrada en un mercado de trabajo fuertemente segmentado, correspondiente al alza del nivel de instrucción, tendría su complemento en la llegada de personas de nacionalidad extranjera que progresivamente ocuparían los segmentos del mercado laboral donde el nivel de cualificación exigido sea menor, pero también aquellos donde crezca la demanda aunque el nivel de estudios y especialización sea alto o muy alto. Esta demanda se está acrecentando, en estos momentos debido a la entrada en el mercado de trabajo español de las generaciones vacías nacidas a partir de 1975, progresivamente menores a consecuencia de la abrupta caída de la fecundidad que llevó a España a ostentar índices mínimos hasta 1995 con 1,18 hijos por mujer, y que están creando una escasez relativa de la oferta de mano de obra en el mercado. Por otro lado, la confluencia del alargamiento

de la esperanza de vida, siendo como es máxima en España (de 83 años para las mujeres en 2003), junto con la necesidad de conciliar la vida familiar y laboral, teniendo en cuenta la inversión en formación por parte de las jóvenes generaciones femeninas españolas, ha generado una demanda creciente de ocupación en el sector del trabajo doméstico (limpieza del hogar, cuidado de niños y ancianos). La externalización en el mercado, en el contexto de un estado del bienestar relativamente precario como es el español, está siendo cubierta por la aportación de mano de obra extranjera, en su mayoría aunque no absolutamente femenina, donde, como veremos, la contribución de la población latinoamericana es fundamental. Así pues, la población extranjera a su llegada a España dispone de un amplio abanico de espacios sociales que le son reservados, y que en el detalle del sector de actividad pueden estar llevando a cabo una substitución de la población por nacionalidades o una fuerte especialización según su origen, pero que en todo caso se sitúa bajo el contexto de la complementariedad.

Si analizamos los niveles de instrucción estandarizados de forma indirecta, considerando la población entre 16 y 54 años, para eliminar los efectos de la estructura de edad de las diferentes poblaciones (Tabla 2), veremos que la comunidad latinoamericana residente en España es la que más se acerca al conjunto de censados de nacionalidad española, por debajo de los nacionales de otros países de la Unión Europea, que se caracterizan por obtener mejores resultados en la representación de los estudios universitarios y afines. Esa distribución por nacionalidades cuenta con más de una excepción: Cuba, Venezuela, Chile, Brasil, Argentina y Perú muestran niveles ligeramente superiores a los esperados en relación al de los españoles en el grupo de estudios universitarios una vez eliminados las diferencias debidas a la edad, con la notable divergencia que implica el volumen de unos y otros. Así, mientras que el número de efectivos relativamente reducido de las cuatro primeras nacionalidades citadas podría indicar un sesgo temporal, en los dos últimos casos, debido al tiempo y al volumen de dichos efectivos nos inclinaríamos a creer que se trata de un factor estructural, al que precisamente el nivel de instrucción elevado puede ser un factor selectivo. Dentro de cada nacionalidad el alto nivel de estudios puede llegar a significar porcentajes muy importantes del total de la población correspondiente. De este modo, el 35% de los cubanos o el 28% de los venezolanos censados en España tienen niveles de estudios

superiores, porcentajes equiparables al de las mujeres. Por el contrario, la sobrerrepresentación de personas en los niveles de instrucción más bajos caracteriza a las poblaciones caribeñas y andinas más antiguas y/o numerosas, como son la República Dominicana, o Ecuador y Colombia. Ese desequilibrio, en términos de cada país, es singularmente patente en el caso de la República Dominicana, donde el 13% de sus mujeres y el 11% de los hombres se declaran analfabetos o sin estudios.

Tabla 2. Nivel de instrucción estandarizado según sexo y edad (15-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.

		Analfabetos y sin estudios	Primaria	Secundaria	Post-secundaria
HOMBRES	TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	3,71	1,25	0,82	0,82
	Unión Europea	0,79	0,67	0,95	1,63
	Resto de Europa	2,35	1,18	0,96	0,67
	Latinoamérica	1,88	1,15	0,94	0,87
	África	9,00	1,78	0,55	0,31
	Asia	3,81	1,37	0,79	0,74
	Ecuador	2,72	1,53	0,91	0,48
	Colombia	1,68	1,10	0,99	0,78
	Argentina	0,89	0,73	1,00	1,34
	Perú	0,87	0,65	1,04	1,24
	República Dominicana	3,08	1,43	0,84	0,54
	Cuba	0,64	0,44	0,89	2,02
	Venezuela	0,87	0,69	0,89	1,82
	Brasil	1,38	1,00	0,92	1,25
	Chile	1,07	0,69	0,95	1,51
	Bolivia	1,98	1,05	0,98	0,84
MUJERES	TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	2,50	1,21	0,94	0,73
	Unión Europea	0,70	0,69	1,06	1,21
	Resto de Europa	1,78	1,13	1,00	0,77
	Latinoamérica	1,73	1,27	1,01	0,67
	África	9,71	1,91	0,58	0,22
	Asia	2,89	1,35	0,88	0,69
	Ecuador	2,33	1,58	1,00	0,45
	Colombia	1,65	1,27	1,05	0,56
	Argentina	0,81	0,76	1,02	1,16
	Perú	0,87	0,71	1,11	0,94
	República Dominicana	3,09	1,79	0,87	0,33
	Cuba	0,68	0,68	0,99	1,27
	Venezuela	0,99	0,86	0,95	1,26
	Brasil	1,67	1,32	0,99	0,72
	Chile	0,83	0,75	1,04	1,12
	Bolivia	1,80	1,15	1,04	0,65

Fuente: Censo de población y vivienda de 2001 (INE). Elaboración propia.

Pues bien, en contraste, o precisamente en concordancia con los buenos niveles de instrucción el nivel de paro estandarizado una vez eliminadas las diferencias de edad y de

nivel de instrucción es ligeramente superior allí donde el nivel de instrucción también lo era, y eso empezando por los propios censados con nacionalidad de países terceros de la Unión Europea que presentan un nivel un 44% superior a lo esperado, seguidos precisamente de los latinoamericanos con un 42% (Tabla 3). Esa relación nos podría

Tabla 3. Relación con la actividad económica estandarizada por nivel de instrucción, sexo y edad (15-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.

		Estudiantes	Ocupados	Parados	Tareas del hogar	Otras situaciones
HOMBRES	TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	0,67	0,98	1,30	4,35	0,92
	Unión Europea	0,93	0,88	1,44	6,60	2,33
	Resto de Europa	0,49	1,00	1,34	4,13	1,00
	Latinoamérica	0,70	0,98	1,42	4,70	0,92
	África	0,55	1,06	1,16	2,87	0,50
	Asia	0,85	0,98	1,12	6,18	0,90
	Ecuador	0,43	1,08	1,08	3,32	0,63
	Colombia	0,67	0,93	1,81	5,63	1,00
	Argentina	0,96	0,88	1,74	6,28	1,46
	Perú	0,93	0,97	1,25	5,27	0,99
	República Dominicana	0,75	0,95	1,67	4,50	0,93
	Cuba	0,93	0,87	2,18	5,82	1,35
	Venezuela	1,21	0,83	1,72	6,28	1,78
	Brasil	1,09	0,90	1,32	7,88	1,38
	Chile	1,37	0,87	1,54	4,73	1,29
	Bolivia	0,66	0,97	1,49	4,80	1,01
MUJERES	TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	0,68	1,07	0,98	1,00	1,08
	Unión Europea	0,93	0,90	1,05	1,10	1,86
	Resto de Europa	0,55	1,09	1,00	0,98	1,24
	Latinoamérica	0,64	1,17	0,99	0,80	1,05
	África	0,65	0,93	0,91	1,42	0,63
	Asia	0,88	1,12	0,75	0,93	1,06
	Ecuador	0,41	1,41	0,80	0,62	0,84
	Colombia	0,60	1,14	1,13	0,82	1,08
	Argentina	0,94	0,83	1,22	1,29	1,51
	Perú	0,83	1,23	0,80	0,58	1,19
	República Dominicana	0,66	1,33	1,01	0,63	0,75
	Cuba	0,76	0,83	1,38	1,37	1,40
	Venezuela	1,16	0,78	1,27	1,28	1,32
	Brasil	1,05	0,87	1,09	1,21	1,27
	Chile	1,29	0,82	1,08	1,18	1,48
	Bolivia	0,59	1,25	0,93	0,68	1,13

Fuente: Censo de población y viviendas de 2001 (INE). Elaboración propia.

hacer pensar en un correlato entre la sobrecualificación y el paro, pero ello no parece tan evidente si analizamos las diferencias por sexos y nacionalidades, los niveles también altos para algunas de las nacionalidades latinoamericanas con niveles de instrucción

relativamente bajos como por ejemplo Bolivia y los indicadores casi sistemáticamente peores para el sexo masculino nos induce a creer, que además de un factor donde el nivel de instrucción sea determinante, aquellas nacionalidades más recientes y los hombres se encuentran en peor situación. Dada la naturaleza de autoinscripción del censo, deberíamos además cuestionarnos si parte de las 67.603 personas latinoamericanas que se declaran en paro corresponde de hecho a una inserción en la economía sumergida, donde a pesar de realizar una actividad laboral se declara como parado al no estar regularizada. De todos modos, si se relaciona el paro con la estructura del hogar, como han hecho a partir de la Encuesta de Población Activa con los tres primeros trimestres de 2003 Luis Garrido y Luis Toharia (2004), la clasificación en la que aparecen los latinoamericanos tampoco es muy halagüeña, para los latinoamericanos tan sólo el 70% reside en hogares donde todos sus miembros están ocupados, mientras que, a excepción de los africanos donde el porcentaje es todavía menor, en los otros grupos se alcanza el 80%.

Si lo que analizamos es la estandarización del tipo de contratación (Tabla 4), la primera característica a resaltar es que excepto Argentina, Venezuela y Brasil el número de empresarios es menor del esperado con respecto a los españoles con la misma edad y nivel de instrucción, y aún en el caso argentino pese a superar el número de empresarios esperado, no es el caso de los empresarios con personal, con lo cual se puede deducir que nos encontramos ante una sobrerrepresentación de la contratación como autónomo, que muchas veces encuentra situaciones de precarización. La eventualidad que afecta a más de la mitad de los latinoamericanos que se declaran activos (173.886 personas), es sistemáticamente superior a la española, como por otro lado es norma para todos los trabajadores extranjeros de la mayoría de nacionalidades representadas, pero con niveles tan diferentes para los hombres como los máximos obtenidos por Colombia, Ecuador, Perú o la República Dominicana que se cuentan muy por encima de otras nacionalidades de cualquier otro continente. La eventualidad tiene su paralelo en la dedicación horaria declarada, de esta manera, destacan en las actividades con menor dedicación horaria semanal, llegando algunas nacionalidades como Perú, la República Dominicana o Colombia con un 6% de su población activa declarado que trabaja tan sólo entre 1 y 15 horas semanales, mientras que ese porcentaje entre la población española se reduce a la mitad, esa ocupación temporal está estrechamente relacionada con el trabajo doméstico,

Tabla 4. Situación profesional estandarizada según nivel de instrucción, sexo y edad (16-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.

		Empresario con personal	Empresario sin personal	Trabajador fijo	Trabajador temporal	Otras situaciones
HOMBRES	TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	0,74	0,80	0,65	1,70	0,84
	Unión Europea	1,56	1,52	0,78	1,15	0,70
	Resto de Europa	0,49	0,55	0,57	2,00	0,83
	Latinoamérica	0,56	0,63	0,76	1,43	0,83
	África	0,42	0,62	0,56	1,74	0,67
	Asia	1,41	0,98	0,72	1,38	1,18
	Ecuador	0,29	0,46	0,59	1,85	0,98
	Colombia	0,44	0,61	0,66	1,81	1,11
	Argentina	0,95	1,31	0,66	1,61	1,03
	Perú	0,53	0,72	0,79	1,71	0,60
	República Dominicana	0,51	0,61	0,84	1,43	0,64
	Cuba	0,65	0,79	0,76	1,52	0,73
	Venezuela	1,13	1,05	0,89	1,12	0,62
	Brasil	1,01	0,99	0,92	1,10	0,95
	Chile	0,79	0,96	0,92	1,17	0,50
Bolivia	0,44	0,57	0,72	1,50	0,82	
MUJERES	TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA	0,88	0,76	0,78	1,38	0,79
	Unión Europea	1,87	1,53	0,85	1,04	0,85
	Resto de Europa	0,61	0,52	0,65	1,63	0,93
	Latinoamérica	0,60	0,43	0,92	1,23	0,53
	África	0,61	0,61	0,74	1,38	0,66
	Asia	1,89	0,99	0,90	1,04	1,16
	Ecuador	0,34	0,37	0,78	1,45	0,64
	Colombia	0,50	0,54	0,76	1,49	0,82
	Argentina	1,32	1,25	0,68	1,43	1,08
	Perú	0,41	0,49	0,88	1,42	0,62
	República Dominicana	0,52	0,43	0,96	1,25	0,39
	Cuba	0,98	0,73	0,82	1,29	0,56
	Venezuela	1,37	0,89	0,83	1,20	0,73
	Brasil	1,09	0,96	0,90	1,11	0,71
	Chile	0,76	0,71	0,94	1,16	0,69
Bolivia	0,48	0,41	0,91	1,26	0,51	

Fuente: Censo de población y vivienda de 2001 (INE). Elaboración propia.

siendo los porcentajes de mujeres siempre superiores a los de los varones, y sistemáticamente superiores a la mayoría de las otras nacionalidades incluida la española, con porcentajes del 9% de las bolivianas y 8% de las peruanas o argentinas declarando trabajar entre 1 y 15 horas semanales, por ejemplo. O al contrario, la población extranjera sobresale también en las dedicaciones extremas, el 16% de los latinoamericanos declaran trabajar más de 46 horas semanales (por encima de otras agrupaciones continentales, y del 11,7 % de los españoles) tendencia más agudizada para los hombres cercanos al 19%

para todas las nacionalidades latinoamericanas con más ocupados, mientras que para los españoles es del 14%.

Tabla 5. Sector de actividad del establecimiento estandarizado por nivel de instrucción, sexo y edad (16-54 años), regiones y principales nacionalidades latinoamericanas en España, 2001.

	Agricultura y pesca	Industria y transportes	Construcción	Comercio	Hostelería	Finanzas y inmobiliaria	Adm. pública	Educación y sanidad	Servicios comunitarios	Trabajo doméstico
HOMBRES										
TOTAL POBLACIÓN										
EXTRANJERA	2,04	0,68	1,32	0,82	1,90	0,75	0,21	0,69	0,97	4,54
Unión Europea	0,74	0,80	1,04	1,02	3,27	1,15	0,25	0,95	1,47	1,66
Resto de Europa	2,50	0,69	1,80	0,63	1,11	0,46	0,17	0,41	0,74	4,28
Latinoamérica	1,87	0,65	1,55	0,74	1,97	0,73	0,18	0,63	1,01	7,7
África	2,55	0,67	1,12	0,81	1,10	0,49	0,24	0,47	0,67	2,28
Asia	0,92	0,60	0,82	1,26	4,70	0,60	0,16	0,69	0,85	8,66
Ecuador	2,76	0,61	1,50	0,65	1,32	0,60	0,14	0,44	0,57	7,27
Colombia	1,27	0,64	1,73	0,75	2,16	0,72	0,18	0,61	0,96	7,99
Argentina	0,78	0,70	1,35	0,98	3,03	0,90	0,24	0,88	1,86	3,47
Perú	0,49	0,73	1,74	0,76	2,59	0,93	0,20	0,67	0,86	15,25
República Dominicana	0,42	0,57	1,65	0,72	2,66	0,76	0,24	0,80	1,13	13,98
Cuba	0,74	0,71	1,45	0,93	3,92	0,66	0,20	0,90	2,40	6,14
Venezuela	0,76	0,73	1,15	1,15	3,03	1,01	0,34	0,67	2,12	3,69
Brasil	0,65	0,73	1,49	0,77	2,74	0,79	0,22	0,86	2,09	6,29
Chile	0,59	0,81	1,56	0,87	2,51	0,89	0,26	0,66	1,56	6,39
Bolivia	2,12	0,60	1,69	0,68	1,59	0,70	0,23	0,68	0,80	10,07
MUJERES										
TOTAL POBLACIÓN										
EXTRANJERA	1,00	0,60	1,02	0,51	1,98	0,79	0,23	0,57	0,69	6,72
Unión Europea	0,57	0,97	1,14	0,85	2,85	1,16	0,31	0,81	1,06	1,19
Resto de Europa	1,88	0,64	1,37	0,44	2,00	0,69	0,19	0,42	0,63	7,31
Latinoamérica	0,93	0,48	0,78	0,42	1,75	0,72	0,18	0,5	0,62	8,77
África	1,20	0,67	1,61	0,56	1,72	0,69	0,34	0,53	0,66	3,83
Asia	0,28	0,57	1,01	0,69	2,91	0,56	0,18	0,40	0,54	5,36
Ecuador	1,54	0,42	0,66	0,33	1,22	0,62	0,15	0,43	0,40	9,78
Colombia	0,54	0,48	0,86	0,42	2,01	0,68	0,18	0,48	0,62	8,72
Argentina	0,63	0,62	1,03	0,72	2,82	0,93	0,26	0,67	1,20	4,96
Perú	0,18	0,43	0,60	0,40	1,66	0,91	0,18	0,56	0,54	11,60
República Dominicana	0,17	0,40	0,73	0,32	1,98	0,72	0,21	0,45	0,83	7,45
Cuba	0,91	0,71	0,99	0,78	3,52	0,77	0,25	0,62	1,22	4,32
Venezuela	0,64	0,56	1,41	0,84	2,61	0,94	0,34	0,63	1,00	4,61
Brasil	0,46	0,67	1,19	0,61	2,68	0,80	0,25	0,56	1,05	5,04
Chile	0,35	0,70	0,92	0,58	2,07	1,00	0,21	0,57	0,87	7,29
Bolivia	0,96	0,47	0,77	0,35	1,36	0,64	0,21	0,47	0,57	10,58

Fuente: Censo de población y vivienda de 2001 (INE). Elaboración propia.

La estandarización indirecta del sector de actividad en el que se ocupa por grupo de edad y nivel de instrucción (Tabla 5), nos evidencia la sobrerrepresentación para el conjunto latinoamericano en el sector del trabajo doméstico, tanto hombres como mujeres presentan unos niveles altísimos en comparación con los españoles, de 7,7 para hombres

y del 8,8 para mujeres, seguidos a mucha distancia por la hostelería (97% más de lo esperado para hombres y 75% más para las mujeres), o la construcción, la agricultura y pesca, y los servicios comunitarios para los hombres. Esas diferencias, concordantes con el papel complementario de los migrantes e independientes del nivel de instrucción de los individuos, se agudizan en el detalle nacional, aunque en términos generales abundan tanto para hombres como para mujeres en los mismos sectores. Así los niveles de hombres y mujeres de todas las nacionalidades en el trabajo doméstico son sistemáticamente superiores de las que les corresponderían en comparación a los hombres (más en estos últimos).

Por último, queremos destacar la precaria situación de la vivienda de los latinoamericanos. En un país donde la mayoría de la población vive en régimen de propiedad (el 83%), dado el escaso, deficiente y caro parque de viviendas ofertadas en régimen de alquiler, más de la mitad de la población extranjera vive en este régimen (el 58%), llegando ese porcentaje en el caso de los latinoamericanos a cubrir el 73% de toda su población. Lo preocupante es que además esa situación si bien ha mejorado en el tiempo lo ha hecho de forma muy reducida, así cuanto más nos alejamos en el tiempo mayor era el porcentaje de personas que vivían anteriormente en régimen de alquiler y que han pasado al de propiedad, pero aún alrededor del 50% de los latinoamericanos que llegaron antes de la década de los ochenta sigue viviendo en régimen de alquiler, muy por debajo del porcentaje de los de la Unión Europea donde se reduce al 15%, y eso teniendo en cuenta que las características de los pisos de alquiler de unos y otros no se parecen en nada, siendo como veremos peores las de los latinoamericanos. Porque además, la vivienda del conjunto de latinoamericanos destaca por su reducida superficie (79 m² frente a los 93,5 de media de los españoles, sólo por encima de la media africana de 76 m² y muy alejado de los 99 del conjunto de los ciudadanos de la Unión Europea). Esos metros pueden reducirse para algunas de las nacionalidades latinoamericanas que cuentan con más efectivos como es la peruana (76,5) o la dominicana (77,3). Pero incluso por encima de las reducidas dimensiones de la vivienda llama la atención el número de ocupantes por vivienda para las distintas nacionalidades, de este modo si casi la mitad de los españoles (48%) está viviendo en hogares compuestos por 3 o menos personas, entre los latinoamericanos esa situación se revierte siendo los hogares con 5 o más personas en

los que reside más de la mitad de la población latinoamericana (para ser exactos el 54% lo que significa 321.596 personas). Esa distribución es exageradamente alta para los naturales de Ecuador, donde el 57% de su población, más de cien mil personas, reside en residencias familiares con 6 o más miembros, o Bolivia con el 46%, sin desdeñar la concentración de colombianos y dominicanos donde poco más de un tercio de sus respectivas poblaciones también vive en viviendas con más de cinco miembros. Aunque la desagregación actual de los datos censales no nos permite calcular la densidad de la ocupación de la vivienda por nacionalidades no es difícil imaginar que se establezca una relación proporcional entre la reducción de la superficie y el aumento del número residentes en la vivienda. En este mismo sentido, otras características de la vivienda como el número de habitaciones o la falta de servicios fundamentales como el aseo, apunta a una mayor precariedad de las viviendas donde reside población latinoamericana, aunque en mejores condiciones de las que se encuentra la africana, sirva de ejemplo el 1,5% de las viviendas de latinoamericanos que carecen de aseo, llegando a representar para nacionalidades como la ecuatoriana, la dominicana o la boliviana el 2%.

4 Conclusiones: el peligro de exclusión y la irregularidad

La aportación complementaria de la mano de obra extranjera, desde la perspectiva de la promoción social de los españoles, no enmascara que la inserción social de los inmigrantes parte de una situación de franca desigualdad, que a nivel colectivo puede hacer que se interprete la inmigración como una importación masiva de pobres, sobre todo en términos relativos en comparación a la población española. El problema reside, no tanto en esa entrada desigual, sino en que esa desigualdad se perpetúe o que incluso se genere. La peor amenaza para las condiciones de vida de la población inmigrada, sea del origen que sea, es la existencia de un sistema jurídico y una concepción política sobre la extranjería y la inmigración que se dedique a fabricar pobreza, dando lugar a una etnificación de la estratificación social. Ese proceso evidentemente tiene unos costos elevadísimos para el migrante a nivel individual, pero también está hipotecando el futuro, la cohesión social de los países de acogida y despilfarrando la oportunidad de establecer

lazos de cooperación política y económica a partir de los campos migratorios ya existentes entre regiones de origen y destinación.

Conocer la lengua del país de destinación es indiscutiblemente una ventaja comparativa respecto a otros migrantes, el dominio del español junto con el prejuicio positivo por parte de la población española del que gozan los migrantes latinoamericanos forma parte del capital social de estos. Si además, añadimos que en los círculos gobernantes también se expresa una clara preferencia por los migrantes procedentes de ese territorio en nombre de la comunidad histórica y lingüística que supone la hispanidad ¿cómo explicar la situación de precariedad del migrante latinoamericano, por encima de lo esperado atendiendo a su nivel de instrucción y su estructura por edad?

En España, según los últimos datos padronales, a 1 de enero de 2003 sobre los 2.664.168 personas de nacionalidad extranjera, 1.047.564, el 39%, eran personas con nacionalidad de algún país latinoamericano. Si comparamos los resultados del empadronamiento con los permisos en vigor a 31 de diciembre de 2002, podemos estimar una cifra de alrededor del millón de personas en situación irregular, de los que 682.995 corresponderían a latinoamericanos, un 51%. Aunque el dígito obtenido de la simple resta no debe considerarse la cifra exacta de irregulares ya que, por un lado sabemos que los permisos de personas dependientes de permisos por razón de estudio y aquellos permisos que se encuentran en trámite de renovación no están contabilizados dentro de las estadísticas de los permisos de residencia, y por el otro, que muy posiblemente por el tipo de recuento que efectúa el Padrón continuo, éste contenga duplicaciones y la nula cobertura de las salidas de extranjeros de territorio español, el resultado, que sí puede tenerse por orientativo, sigue siendo elevadísimo, más elevado incluso del previsible para la población latinoamericana.

Puede suponerse que la principal razón de ese contraste sea el efecto llamada de las diferentes operaciones legislativas llevadas a cabo durante los últimos años para controlar y restringir el número de irregulares. No se trata tanto de los latinoamericanos que vivían en situación irregular y obtuvieron su permiso gracias a las sucesivas regularizaciones de 2000 y 2001 (más de ciento cincuenta mil según los datos publicados por la Dirección General de Ordenación de las Migraciones en 2002), sino de aquellos proyectos migratorios que tuvieron como origen algún país latinoamericano y se adelantaron ante la

perspectiva de un progresivo endurecimiento de las condiciones para obtener la entrada primero y los permisos necesarios después, una vez concluidas las regularizaciones. Aunque en muchos casos también deberá tenerse en cuenta que el censo de 2001 refleja las condiciones laborales y de vivienda de la situación de irregularidad pese a que ésta se haya subsanado durante el mismo año de registro censal. Estamos hablando de reagrupaciones familiares y migraciones económicas aceleradas siguiendo el imperativo de la legislación rígida y limitadora, por encima de la oferta real de trabajo o de la consolidación de las redes sociales de los migrantes. La restrictiva legislación española en materia de extranjería y las deficiencias acumuladas de sus regularizaciones, han de considerarse en estos momentos como la amenaza más importante de exclusión de la población de nacionalidad extranjera. La situación de vulnerabilidad en la que la legislación les sitúa constituye el marco idóneo para la sobreexplotación, tanto en el ámbito laboral como en el domiciliario, que puede empujarles a una situación de pobreza absoluta, tal y como se recoge en diversos trabajos de carácter cualitativo (Martínez Veiga, 2003). En este sentido no nos referimos a la expulsión en su ejecución, que Michel Foucault definía con rotundidad como la pena de muerte legal en aquellos estados democráticos donde la física había estado abolida (Foucault, 1992), o incluso al limbo jurídico que constituye la imposibilidad de contratación una vez dictada la orden de expulsión sin que ésta se haga efectiva, y que empuja irremediabilmente al inmigrante a la marginalidad, para convertirse en objeto del discurso policial y asistencial. Más allá de esa situación extrema, es evidente que el volumen de población en situación irregular de un lado y el alargamiento del período de irregularidad del otro, constituyen el principal peligro de exclusión social, al crear y mantener una situación de inserción desfavorable en el mercado laboral y de la vivienda para los afectados.

Además, cuando la instrucción no supone un valor añadido puede darse un importante desacuerdo entre el nivel de instrucción y la actividad desempeñada, desde esta perspectiva, la acomodación del inmigrante en un primer momento puede entenderse como un descenso social, aun cuando el nivel de vida se mejore respecto a las condiciones económicas en el país de origen. La sobrecalificación a nivel individual empeora las condiciones de vida del migrante desde una perspectiva subjetiva, teniendo en cuenta sus expectativas profesionales acorde con el nivel de formación, y presionando

sobre la temporalidad, es decir sobre el tiempo que se espera que esa situación desaparezca.

El fracaso de los procesos de regularización, y en mayor medida si cabe del conjunto de la política migratoria española, y en general europea, para algunos autores se explicaría por seguir anclados en el modelo del *gestar baiten*, la figura del trabajador invitado propio de las migraciones llegadas a Alemania durante la década de los años sesenta (Javier de Lucas, 2004). Pero ese error, ese empecinamiento, no es inocente, sacraliza un modelo que poco tiene que ver con las circunstancias en las que se desenvuelven los movimientos migratorios del siglo XXI, pero que en la práctica produce irregularidad y consagra la precariedad laboral y residencial, donde los costos materiales y sociales están repartidos de forma completamente desigual: de un lado de la balanza se encuentran las personas, migrantes, pero también las personas y las organizaciones no migrantes que con su voluntarismo han de cubrir la ausencia de una política de integración, el sector público y las empresas que cumplen con la legislación, del otro claramente desequilibrados, el sector privado y las empresas que se benefician de los bajos costos salariales, de la indefensión jurídica, del crecimiento del sector informal y de una competencia desleal frente las empresas que cumplen la legalidad, realizando actividades a largo plazo insostenibles u obsoletas.

Referencias bibliográficas

- ARANGO, Joaquín (1994) “La ‘cuestión migratoria’ en la Europa de fines del siglo XX”. En NADAL, Jordi (Coord.) *El mundo que viene*. Madrid: Alianza Ed. pp. 63-94.
- DE LUCAS, Javier (2004) “Ciudadanía: jaula de hierro para la integración de los inmigrantes”. En AUBARELL, Gemma y ZAPATA, Ricard (Eds.) *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, Antrazyt/IEMed., pp. 215-236.
- DIRECCION GENERAL DE ORDENACION DE LAS MIGRACIONES (2002) *Anuario de migraciones, 2002*. Madrid: Subdirección General de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales,
- DOMINGO, Andreu (2002) “Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea”. *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: 2002, pp. 197-212.
- FOUCAULT, Michel (1992) *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

- GARRIDO, Luis y TOHARIA, Luis (2004) “La situación laboral de los españoles y de los extranjeros según la Encuesta de Población Activa”. *Economistas*, núm. 99, pp. 74-86.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio, LOPEZ DE LERA, Diego, y Raquel MARTÍNEZ BUJÁN (2002) “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”. *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: 2002, pp. 237-250.
- MARTÍNEZ BUJÁN, Raquel (2003) “La reciente inmigración latinoamericana en España”. Santiago de Chile: CEPAL.
- MARTINEZ VEIGA, Ubaldo (2003) “Pobreza absoluta e inmigración irregular. La experiencia de los inmigrantes sin papeles en España”. *Papeles de Economía Española*, núm. 98, pp. 214-224.
- MUÑOZ PÉREZ, Francisco et IZQUIERDO, Antonio (1989) “L’Espagne, pays d’immigration”. *Population*, 2, 1989, 257-289.
- PELLEGRINO, Adela (2004) “Migration from latin America to Europe : Trends and Policy Changes”. OIM, International Organization for Migration.
- SALT, John, CLARKE, James, et Sandra SCHMIDT (2000) *Patterns and trends in international migration in Western Europe*. Brussels: Eurostat, European Comission.
- SOPEMI (2003) *Tendances des migrations internationales. Rapport Annuel 2001*. Paris: OCDE.
- TEZANOS, José Félix y TEZANOS VÁZQUEZ, Sergio (2003) “Inmigración y exclusión social”. *Papeles de Economía Española*, núm. 98, pp. 225-237.